

El "tiempo robado": el sentimiento de culpa entre enfermeras investigadoras

Autora: Ana Belén Salamanca Castro

Categoría profesional y lugar de trabajo: Diplomado y Grado en Enfermería. Máster en Cuidados Perinatales y la Infancia. Experto en Metodología de la Investigación en Ciencias de la Salud. Directora de la revista NURE Investigación.

El pasado 23 de noviembre tuve la oportunidad de asistir a la gala de los Premios Enfermería en Desarrollo, en la que fue la cuarta edición de unos premios que se superan año tras año. Los premios tienen el objetivo de reconocer la labor (tanto a nivel individual como institucional) de enfermeras, enfermeras especialistas, fisioterapeutas y estudiantes de estas disciplinas que trabajan por el desarrollo de sus profesiones, animándoles a seguir esforzándose para mejorar su trabajo.

Durante el desarrollo del evento, algo me llamó la atención (no por su novedad, ya que no era la primera vez que lo oía) y me inspiró a hacer este editorial (que ya tenía en mente que versara sobre algún tema relacionado con el género, dado que el 25 de noviembre es el día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer). Fue el hecho de que todas las premiadas en el discurso de agradecimiento comentaban que, por la dedicación al trabajo que habían desarrollado, les habían "**robado tiempo**" a su familia, a sus hijos, a sus parejas, etc.

Utilizaban el verbo robar, no quitar, que también podría tener el mismo sentido de restar (y que sería una forma más objetiva de expresarlo), sino robar; término con connotaciones más violentas y negativas que el término quitar. Robar es una palabra más próxima a otras como saquear o arrebatar, por lo que puede entenderse como un término en el que el acto de quitar se hace con cierta malicia.

En aquellos momentos pensaba que la expresión "**robar tiempo**" (que he de reconocer, yo misma he

empleado en alguna ocasión), conlleva un sentimiento de culpa que creo que deberíamos tratar de superar.

Me percaté entonces de que esa expresión: "**robar tiempo**", la he oído bastantes más veces en mujeres que en hombres y no solo porque en nuestra profesión haya menos varones. De hecho, ahora mismo no recuerdo haberla oído en ningún enfermero, pero sí es una constante en prácticamente todos los discursos de agradecimiento de las enfermeras. Y pensé que, sin embargo, cuando hablo con mujeres que practican algún tipo de deporte o de actividad de ocio, no suelo oírlas decir que, por desarrollar esas actividades, "roban tiempo" a sus seres queridos. Además, si en algún momento se atisba algún sentimiento de culpa, esta siempre se exonera argumentando que hacer algo de ejercicio es necesario si se quiere tener un estilo de vida saludable o que es preciso tener un tiempo de ocio para uno mismo, por su salud mental, pero... **¿por qué no pensar que, a quienes tenemos cierta inquietud intelectual, estudiar, realizar investigaciones o desarrollarlos de cualquier otro modo como profesionales también es necesario para nuestro bienestar? ¿Por qué tenemos un sentimiento de culpa por realizar actividades intelectuales durante nuestro tiempo libre y no por realizar otro tipo de actividades de otra índole?**

Quizás todo esto no sea más que otro sesgo debido al género; no sabría decir si el sentimiento de culpa por restar tiempo a los seres queridos es algo adquirido, una consecuencia del aprendizaje

social de los roles de género o si, por el contrario, es algo innato, determinado biológicamente (y es lo que, en animales, denominamos el instinto materno) que ocurre simplemente como consecuencia de las modificaciones estructurales que acontecen en el cerebro de una mujer cuando es madre; pero lo que sí me llama poderosamente la atención es que ese sentimiento de culpa que acompaña a la expresión robar solo parece darse en mujeres que realizan actividades intelectuales. Quizás esto último es debido a otro sesgo de género pues las actividades de tipo intelectual son entendidas más propias de un rol masculino ya que, como afirma el profesor Diego Gracia en el prólogo del libro *La profesión va por dentro*, en las sociedades tradicionales había dos roles bien diferenciados, asumiéndose el rol "reproductivo" como femenino, mientras que el rol "productivo" se tenía por masculino. Puede ser que este sesgo sea la causa por la que nos sentimos peores madres si, por dar rienda suelta a nuestra inquietud por aprender y por desarrollarnos intelectualmente, dejamos a un lado nuestro rol de cuidadora de la prole.

Y mientras estaba reflexionando sobre todo esto, alguien interrumpió mis pensamientos para dar una visión radicalmente distinta y, por ello, aplaudo su discurso. Fue Sandra Duque Gómez, ganadora del premio de la categoría *Trabajo enfermero* por el estudio *Valoración del conocimiento en terapia inhalatoria del personal de enfermería de un hospital comarcal*, del que Esther Sánchez Alcaide también es autora. Sandra dijo que se aplaudía a ella misma por el esfuerzo que ha realizado y por el tiempo que había dedicado a realizar su estudio. Me sorprendió su declaración (me atrevería a decir que nos sorprendió a todos los allí presentes), pero no puedo estar más de acuerdo con lo que ella dijo.

Debemos superar ese sentimiento tan negativo inherente al término robar para entender que el tiempo dedicado a realizar un estudio o a aprender

algo es una inversión. Deberíamos hablar de "**tiempo invertido**" y no de "**tiempo robado**". Simplemente hemos dedicado el tiempo que otras madres dedican a hacer otro tipo de actividades deportivas o de ocio (que no generan sentimientos negativos pero sí suponen restar tiempo igualmente para estar con sus seres queridos) a hacer lo que a nosotras nos satisface (investigar o aprender) y, de igual forma que tras una clase de spinning una se siente bien y satisfecha porque cree que el esfuerzo ha merecido la pena, debemos sentirnos bien y satisfechas cuando el fruto de nuestro esfuerzo es la generación de conocimiento que no solo nos va a beneficiar a nosotras mismas, sino a toda la comunidad científica ya que la generación de conocimiento trasciende más allá del individuo.

Sandra, no puedo estar más de acuerdo contigo y desde luego mi aplauso y reconocimiento para todas las que invertimos tiempo en poner nuestro granito de arena para que nuestra disciplina avance porque, así entendida, esa inversión de tiempo es, además, un acto de generosidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Revista Enfermería en Desarrollo. Premios enfermería en desarrollo. [Citado 25 nov 2017]. Disponible en: <http://www.enfermeriaendesarrollo.es/index.php/premios-enfermeria-en-desarrollo>
- Sellán Soto MC. La profesión va por dentro. Elementos para una historia de la Enfermería Española contemporánea. Fuden; 2009. p. 14
- El periódico.com. El embarazo cambia para siempre la estructura cerebral de las mujeres. [Citado 25 nov 2017]. Disponible en: <http://www.elperiodico.com/es/sanidad/20161219/embarazo-cambia-para-siempre-estructura-cerebral-mujeres-5700458>